

PODER LOCAL, AGENTES SOCIALES Y PRODUCCIÓN DE LA CIUDAD EN LA TRANSICIÓN DE LOS SIGLOS XIX Y XX: LA CIUDAD DE PELOTAS EN SUR DE BRASIL (1870-1930)¹

Paulo Roberto Rodrigues Soares
Universidade Federal do Rio Grande, Brasil
Doctorando en Geografía Humana
Universidad de Barcelona
Becario CAPES-Brasil

El tramo final del siglo XIX fue un periodo pródigo de cambios políticos, sociales y económicos a escala mundial. La industrialización, la urbanización, la constitución de un mercado mundial y el desarrollo técnico y científico, fueron los principales procesos que se desarrollaron y que impactaron sobre las estructuras territoriales.

Las ciudades, espacios sociales por excelencia, «proyecciones de una totalidad social»² sobre el territorio, experimentaron igualmente un periodo de cambios, concentrando fuerzas económicas, políticas y culturales; a la vez que las grandes metrópolis mundiales se convertían en espacios control e intercambio de flujos económicos e informaciones.

Las ciudades brasileñas de la transición del siglo XIX al siglo XX fueron también escenario de procesos totalmente nuevos³. Reflejando la integración de Brasil en la economía capitalista mundial y el proceso de industrialización, afloraban en las principales ciudades las contra-

¹ La discusión central de este artículo forma parte del proyecto de Tesis Doctoral «Morfología urbana de la ciudad de Pelotas: producción del espacio y proyecto urbano», que estamos realizando en el programa de doctorado de Geografía Humana de la Universidad de Barcelona, con la dirección del Dr. Horacio Capel.

² H. LEFEBVRE, «La vida social en la ciudad». *De lo rural a lo urbano*. Ediciones Península, Barcelona, 1971, p. 140.

³ M.A. ABREU, «Cidade brasileira: 1870-1930». En M.A. B. Sposito, (Org.) *Urbanização e cidades: perspectivas geográficas*. Presidente Prudente (Brasil), 2001, pp. 35-44.

dicciones entre un nuevo proyecto de sociedad —la sociedad urbana e industrial emergente—, y la sociedad agraria y esclavista todavía dominante.

La morfología de las ciudades ponía de manifiesto la intensidad de las transformaciones y soportaba los cambios que se producían a partir de la acción de determinados sectores de las elites locales, que pretendían modernizar la forma urbana y adaptarla a las exigencias funcionales de la sociedad capitalista que se consolidaba. En las áreas centrales se instalaban las primeras infraestructuras urbanas (redes de agua, alcantarillado, gas, alumbrado público, tranvías y teléfonos); mientras que la mercantilización del suelo rústico permitía la producción de las primeras parcelaciones periféricas. Se modernizó la gestión urbana y se adoptaron los primeros mecanismos de planificación. Sin embargo, a la modernidad económica no correspondió una modernización política y social. Es decir, la mayoría de la población urbana se mantuvo excluida de los derechos sociales y, entre ellos, el derecho a la ciudad.

La complejidad de la ciudad permite que esta sea analizada por distintos prismas teóricos y metodológicos y que la ciencia urbana se caracterice como un campo de análisis multidisciplinario, punto de convergencia de investigaciones de diversas disciplinas.

Es posible delimitar dos grandes tendencias en el análisis histórico de una ciudad: una primera dedicada al estudio de lo que se ha convenido en llamar la «cultura urbana»⁴, y que se dedica a investigar los rasgos culturales, las «mentalidades», el «espíritu» urbano y la vida cotidiana de la ciudad en la historia; y, una segunda, más centrada en las transformaciones físicas del ambiente construido, en la morfología urbana y en la ciudad en cuanto paisaje y en cuanto obra. Las dos perspectivas no se excluyen. Al contrario, se yuxtaponen, se interconectan y se complementan, pues «el espacio urbano no suele ser un mero receptáculo pasivo de procesos sociales, sino que teje con ellos una relación simbiótica»⁵.

En el presente artículo analizamos los procesos sociales de producción de la morfología urbana en una sociedad en transición, de la economía esclavista y pastoril, hacia una economía capitalista e industrial. El marco temporal de esta transición son las últimas décadas del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX. El espacio analizado es el de la ciudad de Pelotas, en el estado de Rio Grande do Sul, al sur de

⁴ M. RONCAYOLO, *La ville et ses territoires*. Gallimard, Paris, 1990, p. 73.

⁵ J. L. OYÓN, «Presentación». En Oyón, J.L. (Ed.) *Vida obrera en la Barcelona de entreguerras, 1918-1936*. Centre de Cultura Contemporània, Barcelona, 1998, p.06.

Brasil. Una ciudad que sintetiza los principales rasgos del modelo de urbanización de esta parte del «Nuevo Mundo». Desde su trazado fundacional en cuadrícula, hasta los sucesivos ciclos de desarrollo económico y social (ganadería, comercio e industria).

Analizaremos la construcción de la ciudad a lo largo de un proceso de modernización social, que implicó también la racionalización de su forma urbana. Dicha racionalización conllevó, de igual manera, una progresiva fragmentación del espacio urbano y a la construcción de espacios segregados, habitados por grupos sociales homogéneos, proceso que agregó nuevas contradicciones al espacio urbano. Los cambios en la morfología urbana se produjeron a partir de la acción de los grupos sociales albergados en la ciudad y que construyeron el espacio no solamente de acuerdo con sus intereses económicos y políticos, sino también conforme sus imágenes y representaciones culturales y sociales, es decir, de acuerdo con su visión de mundo, con su ideología.

Nuestra intención es analizar los procesos de asentamiento de las clases sociales en el espacio urbano y la construcción de sus distintos «territorios» homogéneos (o heterogéneos), realizando una «reconstrucción de los modos de cambio de la estructura urbana en el tiempo», verificando las relaciones entre el ambiente construido de la ciudad y la «construcción social del espacio en el pasado»⁶.

1. La fundación de la ciudad y las primeras extensiones de la trama urbana

La fundación de la ciudad de Pelotas fue consecuencia de la prosperidad de la actividad de producción de carne salada que se desarrolló en el extremo sur de Brasil a finales del siglo XVIII. En 1812 la producción y exportación del *charque* ya proporcionaba una suficiente acumulación de riquezas en manos de la élite que vivía en las *estancias* y *charqueadas* localizadas en las márgenes del Canal de São Gonçalo y del Arroyo Pelotas, permitiendo que estos señores se asentasen en un núcleo urbano.

El plan inicial de la ciudad fue trazado a partir de la medición de un rectángulo de 52,8 hectáreas, en los terrenos más elevados de una vasta planicie. Se trazaron doce calles en el sentido norte sur y siete en el

⁶ C. POOLEY, «Patterns on the ground: urban form, residential structure and the social construction of space». In Dauton, M. (Ed.) *The Cambridge Urban History of Britain*. Vol. III (1840-1950). Cambridge University Press, 2000, p. 465.

sentido este-oeste. En el centro de este rectángulo se localizó la iglesia. La definición del trazado en damero siguió la tradición de las ciudades fundadas en Rio Grande do Sul durante el siglo XIX⁷. Según Fernando de Terán, aunque algunas ciudades hispanoamericanas se originaron «de forma aleatoria», la mayoría fue trazada «a cordel y regla»⁸. La «dependencia de la retícula» en el urbanismo americano se produjo tanto por la «necesidad de rapidez en la fijación» de los asentamientos, como para obtener una «distribución equitativa» de los terrenos. Además, en una época de escasos recursos técnicos, los «equipos rudimentarios» permitían «tan solo medir longitudes y trazar ángulos rectos» en planos urbanos de «retículas a conveniencia del topógrafo»⁹.

La ampliación de la ciudad mantuvo el trazado en damero, reticulado y heterogéneo, ya que, al igual que en otros casos, la cuadrícula comprobó su «adecuación para servir de soporte a la extensión de la ciudad en todas las direcciones»¹⁰. La primera extensión de la ciudad se originó de una donación de tierras realizadas en 1829 por Doña Mariana Eufrasia da Silveira. Ésta concedió, *para a servidão do povo de Pelotas* y para la ampliación de la ciudad, sus tierras (obtenidas por concesión del gobernador de la provincia en 1813) situadas al sur del núcleo inicial. Fue la acción más importante para el desarrollo de la ciudad, ya que ocupando estos espacios libres, la urbe pudo «ampliarse de forma simétrica». En total, fueran donadas 314,7 hectáreas, un área seis veces mayor de la que la ciudad disponía hasta entonces.

Las nuevas vías eran más anchas que las del núcleo primitivo. Se produjo una jerarquización: las calles longitudinales, alargadas hacia el sur, pasaron a ser las principales¹¹. En la nueva planta se delinearón los siguientes equipamientos: la plaza de la Iglesia, cinco nuevas plazas, el cementerio, el cuartel, la cárcel y el solar destinado a un nuevo hospital. En las parcelaciones en el interior de las manzanas se privilegiaron las llamadas calles principales en perjuicio de las transversales. De esta

⁷ G.S. YUNES, *Cidades Reticuladas: a persistência do modelo na formação urbana do Rio Grande do Sul*. Faculdade de Arquitetura e Urbanismo, São Paulo, 1995. (Tese de Doutorado em Arquitetura).

⁸ F. TERÁN, *La Ciudad Hispanoamericana. El sueño de un orden*. CEHOPU (Centro de Estudios Históricos de Obras Públicas y Urbanismo), Madrid, 1987, p. 65.

⁹ A.E.J. MORRIS, *Historia de la forma urbana - desde sus orígenes hasta la revolución industrial*. 6.ª edición. Gustavo Gilli, Barcelona, 1998, p. 348.

¹⁰ F. TERÁN, *La Ciudad Hispanoamericana. El sueño de un orden*. *Op. cit.*, p. 79 y 180.

¹¹ F.A. OSÓRIO, *A Cidade de Pelotas: corpo, coração e razão*. Officina Typográfica do Diário Popular, Pelotas (Brasil), 1922.

manera se estableció una primera división social del espacio en la ciudad, con las capas de mayor prestigio social ocupando las calles principales. Dicha división ya era perceptible en el *Código de Posturas* (ordenanzas municipales) de 1834, estando relacionada con el sentido del desagüe de las aguas pluviales en la trama urbana, que acompañaba al declive natural de los terrenos¹².

De esta desigual asignación del «valor» de las calles provino también la distinción del parcelario en el interior de las manzanas. Mientras en las calles principales se establecieron los palacetes de las familias de la elite; en las calles «secundarias» el fraccionamiento de los solares fue la alternativa para el aprovechamiento del escaso suelo urbano. En estas calles se produjo la subdivisión de la parcela, generando casas de cinco o seis metros de frente por 20 o 30 metros de largo, la que fue llamada en otros lugares de «casa chorizo»¹³. Percibimos, de esta manera, que las estructuras sociales dominantes (en conformidad con las estructuras políticas y jurídicas) se hacen visibles y legibles en el espacio, imponiendo características a un diseño urbano presuntamente universal y adaptado a diferentes épocas históricas¹⁴.

En la segunda mitad del siglo XIX se diseñaron los «ensanches» que permitieron la formación definitiva del tejido urbano de la ciudad. En 1858 se diseñó el primer ensanche, hacia el norte del núcleo original. La prolongación se realizó a partir de la parcelación de fincas pertenecientes a tres importantes terratenientes locales. Se proyectaron cinco nuevas calles transversales y se ampliaron nueve calles principales, adosando al área urbana un cuadrilátero de casi 100 hectáreas con 35 nuevas manzanas¹⁵. La siguiente extensión (1870) consistió en la ocupación de los terrenos entre la ciudad y el puerto, cuando se añadieron al área urbana más de sesenta manzanas. Estos terrenos pertenecían a la municipalidad, y formaban parte del conjunto de tierras donados por Doña Mariana. El nuevo ensanche pretendía eliminar los vacíos entre el puerto y el núcleo urbano consolidado.

¹² G.P. CRUZ, «Pelotas: espaço construído no início da república». En G. WEIMER., (org.) *Urbanismo no Rio Grande do Sul*. Editora Universidade - Prefeitura Municipal, Porto Alegre, 1992, p. 117.

¹³ F. TERÁN, *La Ciudad Hispanoamericana. El sueño de un orden*, p. 186.

¹⁴ Sobre las ventajas y desventajas del trazado en damero ver D. STANISLAWSKI, «Origen y difusión de la ciudad en damero». En G.A. Theodorson., *Estudios de Ecología Humana*, vol. I, Labor, Barcelona, 1974, p. 485-500.

¹⁵ M.O. MAGALHES, *Os passeios da cidade antiga*. Armazém Literario, Pelotas, 1994, p. 09. Las tierras pertenecían a João Vicente Vieira Braga, João Cirer y Aníbal Antunes Maciel.

Después de estos procesos de ensanche, la ciudad poseía un área de aproximadamente 500 hectáreas, con una población de 18.000 habitantes, según el censo de 1872. El número de construcciones en 1877 era de 2.861, 117 de las cuales con más de una planta¹⁶. La ciudad ya ejercía la función de «local de residencia, de consumo de las rentas y de ejercicio del poder de una elite tradicional»¹⁷. El espacio urbano estaba preparado para nuevos cambios.

2. La construcción de la ciudad aristocrática

Con el casco urbano fundacional consolidado y constituyendo una unidad orgánica con los ensanches diseñados, la ciudad de Pelotas pasó por un nuevo período de transformaciones urbanas en la segunda mitad del XIX. Como la fisonomía del casco urbano ya estaba trazada, se trataba, ahora, de dotar la ciudad de una «personalidad urbana», es decir, de una monumentalidad, y de aportar al paisaje urbano «el sentido de obra de arte». La ciudad de la elite aristocrática necesitaba hacerse singular y monumental.

Las primeras obras públicas significativas fueron la construcción del Teatro 7 de abril (1831), ubicado en la nueva plaza central, y del Mercado Público Municipal (1848-1849) que formaban parte un proyecto de embellecimiento del centro de la ciudad.

En las décadas finales del siglo XIX, período de «opulencia y apogeo material y cultural»¹⁸ de la ciudad, se fundaron instituciones y se construyeron los edificios más significativos; casi todos en estilo neoclásico, el preferido de la elite brasileña en la época: el Asilo de Huérfanos (1853-55); los hospitales de la Sociedad Portuguesa de Beneficencia (1857-61) y de la Santa Casa de Caridad (1861); el Clube Comercial (1871), el Ayuntamiento (1879), la Escuela de Agronomía (1881-83), el Asilo de Mendigos (1887) y la Biblioteca Pública (1881-1888).

Estas fueron las construcciones de uso «público» más expresivas en la morfología urbana de Pelotas en el siglo XIX, verdaderos hitos urba-

¹⁶ *De Província de São Pedro a Estado do Rio Grande do Sul*. Fundação de Economia e Estatística, Porto Alegre, 1981, p. 66.

¹⁷ M. RONCAYOLO, *La ville et ses territoires*. Gallimard, Paris, 1990, p. 74.

¹⁸ M.O. MAGALHÃES, *Opulência e Cultura na Província de São Pedro do Rio Grande do Sul: um estudo sobre a história da cidade de Pelotas (1860-1890)*. Ed. UFPEL - Livraria Mundial, Pelotas, 1993.

nos que, por un lado, revelaban un estilo de vida típico de una elite absentista (teatro, biblioteca, club) y, por otro, las estrategias de «saneamiento social» y de segregación de los indeseables en la ciudad (asilos)¹⁹.

En esta época Francia se convirtió en el referente europeo en el arte y en el diseño de planos urbanos²⁰. El depósito de agua y las tres fuentes ubicadas en las principales plazas de la ciudad fueron todos importados de Francia en 1873. La definitiva urbanización de la plaza principal (1873) se produjo con un proyecto de ajardinamiento encargado al paisajista francés Aquiles Beauvalet²¹. Es decir, en realidad éste es el momento de producción del centro de la ciudad, en el sentido de proveer a la misma de un núcleo monumental, que además de edificios y construcciones importantes, comportara hitos urbanos con significado simbólico para la población. Se trataba con ello de transmitir la idea del poder político, económico e intelectual de los grupos dominantes.

El conjunto de casas de las familias más pudientes de la ciudad, construido en torno de la plaza central, es un testimonio de los «deceños de gloria». Entre 1870 y 1880 fueron contratados técnicos de origen europeo para la construcción los palacetes (*casarões*) de los principales charqueadores y terratenientes: verdaderos símbolos de riqueza, cuya tipología, además de evidenciar la homogeneidad del grupo social que les construía, moldeó el paisaje arquitectónico del área central.

Los arquitectos extranjeros adoptaron el papel de difusores de las modas europeas en la pampa *gaúcha*. En la década de 1870 el «arquitecto» de origen italiano José («Giuseppe») Izella Merote proyectó los palacetes de algunas de las «ilustres» familias, además de importantes edificios públicos. Muchos de sus proyectos fueron realizados por el maestro de obras Carlos Zanotta, de origen italiano, pero pelotense de nacimiento. Entre otros profesionales que actuaron en la ciudad, podríamos citar a Caetano Casaretto (descendiente de italianos); el «proyectista» de origen francés Dominique Pineau (que proyectó el edificio de

¹⁹ Al igual que contemporáneamente sucedía en ciudades europeas. Véase H. CAPEL, y M. TATJER, Reforma social, servicios asistenciales e higienismo en la Barcelona de fines del siglo XIX (1876-1900). *Ciudad y Territorio*, 3-1991, n.º 89, pp. 233-246.

²⁰ Véase H. ROSENAU, *La ciudad ideal - su evolución arquitectónica en Europa*. Alianza Editorial, Madrid, 1999, p. 17.

²¹ M.O. MAGALHÃES, *Opulência e Cultura na Província de São Pedro do Rio Grande do Sul*. *Op. cit.*, p. 100.

la Escuela de Agronomía en 1881) y el «arquitecto» Stanislaw Szarfarki que proyectó el *Theatro Guarany* (1920)²².

Estas obras se realizaron con la movilización de capitales autóctonos. La actuación de los agentes locales fue la más importante del periodo, tanto que llamaba la atención el hecho de que Pelotas «no contara ningún edificio o mejoramiento significativo que fuera debido al gobierno provincial; por el contrario, abundaban las obras y las «propiedades urbanas particulares»²³.

La ciudad de Pelotas podría ser considerada en este período como una «ciudad de consumidores», es decir, aquella en la cual el movimiento económico dependía del patrimonio y de las rentas de los grandes consumidores (terratenientes, propietarios, rentistas, comerciantes), que inmovilizaban sus ganancias en obras suntuosas en el centro urbano²⁴. Sin embargo, esta misma ciudad ya contenía el «germen» de las transformaciones que se producirían más adelante.

3. La producción de la ciudad burguesa

El cambio de siglo fue acompañado por el proceso de industrialización. En las primeras décadas del siglo XX se produjo un «brote» de industrialización en las capitales de provincias y ciudades portuarias brasileñas, donde se concentraban un mercado consumidor más numeroso, condiciones para los negocios (agencias de importación y exportación, bancos), además de una clase de capitalistas dispuesta a invertir industrialmente.

Se conformó entonces el modelo de ciudad burguesa, es decir, la dominada por las formas capitalistas de producción y reproducción social. Industrias, bancos, casas comerciales, empresas constructoras de infraestructuras, promotores inmobiliarios, ingenieros y técnicos eran los nuevos elementos dominantes del paisaje urbano. El tiempo del capital y de la industria se yuxtaponía a los tiempos históricos pretéritos.

La moderna industrialización de la ciudad de Pelotas empezó en 1864, cuando el inmigrante alemán Frederico Carlos Lang inauguró

²² Datos de Z. LEÓN, *Pelotas: Casarões contam sua história*. Vol. I e II. D.M. Hofstätter, Pelotas, 1993-1994; y R. MOURA, A.R. SCHLEE, *100 imagens da arquitetura pelotense*. Pallotti, Pelotas, 1998.

²³ *Correio Mercantil*. Pelotas, 20 de enero de 1875. Citado en Magalhães, 1993, *op. cit.*, p. 105.

²⁴ M. WEBER, «Concepto de ciudad y categorías de ciudades». En *La ciudad*. Ediciones de La Piqueta, Madrid, 1987, p. 07.

una fábrica de jabones y velas. Dicha industria representó un importante avance tecnológico, pues además de añadir valor a los desechos del charqueo, introdujo la moderna maquinaria en la ciudad. Igualmente, hay que señalar el impacto social producido por la introducción de relaciones de producción capitalistas en una región todavía dominada por el trabajo esclavo (abolido definitivamente en 1888).

De la empresa ganadera se derivaron también otras industrias que formaron una «red industrial» intrincada y dependiente del ritmo de la actividad principal para la obtención de materias primas. Los curtidos (*Companhia Pelotense de Cortume*, *Cortume Gomes Silva & Cia.*, *Cortume Julio Hadler*) fueron una forma de aprovechamiento directo de los desechos generados por la ganadería²⁵. En 1874 se fundó el *Laboratorio Homeopático Souza Soares*, un pionero en la producción de fármacos y jarabes; y en 1926, fue creado el *Laboratorio Pasteur de Pelotas*, empresa de João Rouget Pérez que producía vacunas para el ganado y que era suministrador oficial para toda la provincia.

Las «industrias complementarias» instauraron un «nuevo patrón de acumulación de capitales» en la región sur del estado. Fueron industrias que constituyeron empresas capitalistas, integrándose y yuxtaponiéndose a las actividades de la ganadería tradicional, de la cual aprovechaban tanto las materias primas, como los «canales de comercialización»²⁶.

Otras ramas importantes fueron la textil y la industria de bebidas. Entre las primeras, destacaba la *Fábrica de Chapéus* (sombreros) *Pelotense*, fundada en 1880, y la *Companhia Fiação e Tecidos* (1908), iniciativa de terratenientes productores de charque que —aprovechando la estructura de exportación del producto— utilizaban los mismos navíos para importar algodón. Por esta razón la fábrica, que llegó a tener más de 600 obreros, estaba instalada en la zona del puerto. En la rama de bebidas destacaban la Cervecería Ritter, implantada en 1876 y la Cervecería Riograndense, que funcionó a partir de 1889; las dos fundadas por descendientes de alemanes²⁷. Igualmente importante fue la fábrica de bebidas *Cristiá & Companhia*, propiedad de inmigrantes catalanes, que en 1885 inició la fabricación de licores en la ciudad²⁸. Directamen-

²⁵ S.J. PESAVENTO, *Pecuaría e industria - formas de realização do capitalismo na sociedade gaúcha no século XIX*. Editora Movimento, Porto Alegre, 1986, p. 53.

²⁶ S.J. PESAVENTO, *Pecuaría e industria*. *Op. cit.*, p. 51.

²⁷ A. KRESTER, «As industrias de Pelotas». Serie especial del *Diário da Manhã*. Pelotas, de 1 de agosto a 18 de octubre de 1992.

²⁸ R. MONTE DOMEcq, *O Estado do Rio Grande do Sul*. Monte Domecq & Companhia, Barcelona, Publicistas Editores, 1916, p. 261-266.

te relacionada con estas industrias estaba la fábrica de vidrios *Manfrim & Cía.* (de italianos), implantada desde 1876 y «especialista en la fabricación de botellas de cerveza, licores y vinos»²⁹.

En el sector alimentario se distinguía el *Moinho Pelotense* (1925), propiedad del portugués Albino Cunha. Su imponente edificio en el puerto fue una importante obra de ingeniería industrial al estilo inglés. Además, hay que destacar los frigoríficos que representaron la acumulación de capitales propiciada por la producción de carne en la región: el Frigorífico Pelotense fue una sociedad constituida con capitales autóctonos y entró en funcionamiento en 1920 «después de años de debate y lucha para obtener el capital» necesario a la empresa³⁰. Fue adquirido por la firma inglesa *Vestey Brothers* y adoptó la denominación de *Frigorífico Anglo de Pelotas* a partir de 1924³¹. Durante la Segunda Guerra Mundial, el mismo *trust* construyó una segunda planta frigorífica en la ciudad.

La mayoría de las industrias se ubicaban en la zona del puerto que fue reformado en diversas ocasiones. En 1903 el ayuntamiento construyó el ramal ferroviario hacia el puerto. En 1908 el atracadero fue modernizado y ampliado, ocasión en que se realizaron obras de «corrección» del emplazamiento urbano de todo el sector sur de la ciudad.

La estructura industrial pelotense contaba, además, con diversas pequeñas industrias independientes o complementarias de las grandes industrias. También se debe añadir las industrias de materiales de construcción, muy importantes por su relación directa con el proceso de crecimiento urbano que se producía. Esta diversificación industrial permitía que la ciudad de Pelotas fuera considerada uno de los principales centros industriales del sur de Brasil. El mercado consumidor comprendía principalmente la región sur del estado; ya que los ferrocarriles, inaugurados en 1877, favorecían la conexión directa de la ciudad con su hinterland. La «ciudad de consumidores» se convirtió también en una «ciudad de productores», aunque la aristocracia mantuvo su dominio sobre las estructuras de poder local.

La «ciudad burguesa» no estaba constituida solamente por fábricas y talleres. El crecimiento urbano y demográfico convirtió el mismo es-

²⁹ D.V. VALENFORT. *La revue des revues de l'Amérique du Sud*. Rio de Janeiro, 1 de enero de 1919.

³⁰ S. BELL, *Campanha Gaúcha. A Brazilian Ranching System, 1850-1920*. Stanford University Press, 1998, p. 154.

³¹ A.F. MARQUES, *Evolução das charqueadas rio-randenses*. Martins Livreiro, Porto Alegre, 1986, p. 36.

pacio urbano en una fuente de acumulación de riquezas. Entre las transformaciones morfológicas que se produjeron se distingue también el proceso de instalación de las infraestructuras urbanas, necesarias para completar la «modernización» de la forma urbana de la ciudad. Dichas infraestructuras (redes técnicas) fueron instaladas principalmente en el área central, que se convirtió en un espacio diferencial de valorización, con relación a otros sectores de la ciudad. La construcción de infraestructuras fue realizada por empresas privadas a partir de la concesión de un privilegio de exploración cedido por el gobierno municipal. Es decir: se constituyeron sociedades capitalistas, de capital local o extranjero, con la finalidad de explorar las concesiones de servicios públicos urbanos³².

En 1873 surgió la *Companhia Hydráulica Pelotense*, con la finalidad de organizar el servicio de suministro de agua de la ciudad. En el mismo año la compañía *Ferro Carril e Caes de Pelotas* inauguró el primer tramo de línea de tranvías en la ciudad, que conectaba el área central al Puerto, en un total de 3.500 metros de extensión. El alumbrado público fue inaugurado en 1848, aunque solamente a partir de 1877, con la compañía *Riograndense de Iluminação à Gás* (creada por ley provincial), el funcionamiento de la red de alumbrado público fue normalizado y el servicio de suministro de gas para casas e industrias regularizado. El gasómetro fue instalado en la zona del puerto ya que el carbón era importado de Europa y Estados Unidos³³. Los teléfonos empezaron a funcionar a partir de 1883 y la primera compañía telefónica, el *Centro Telephónico Pelotense*, iniciativa de capitales locales, fue fundada en 1888³⁴.

En 1912 fue registrada en Londres la compañía *The Riograndense Light & Power Syndicate Limited* que implantó el alumbrado y el tranvía eléctrico y que desde entonces se convirtió en la operadora de los servicios de electricidad y de transporte público de la ciudad, además de construir una nueva planta de suministro de energía eléctrica. La red de alcantarillado fue construida por la Directoría de Obras del municipio y empezó a funcionar en 1914. El sistema de alcantarillado atendía

³² A propósito de las redes técnicas en la ciudad véase ARROYO, M. *La industria del gas en Barcelona (1841-1933). Innovación tecnológica, articulación del territorio y conflicto de intereses*. Ediciones del Serbal, Barcelona, 1996.

³³ Municipio de Pelotas, *Relatório da Intendencia*, 1922, p. 128.

³⁴ V. UEDA, «A implantação do telefone: O caso da Companhia Telefónica Melhoramento e Resistencia, Pelotas - Brasil». *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Vol. III, n.º 46, 1999. En <http://www.un.es/geocrit/sn-46.htm>.

inicialmente a 202,6 hectáreas del área central, representada por las calles del núcleo inicial y de los dos primeros ensanches de la ciudad. La extensión total de la red de colectores era de 41,7 kilómetros y el total de las canalizaciones 51,1 kilómetros. Fue, sin duda, la mayor inversión realizada en la ciudad hasta entonces y desencadenó una serie de obras públicas y privadas por casi todo el tejido urbano pelotense³⁵.

Sin embargo, la producción del espacio urbano no se realiza solamente con el desarrollo de los aparatos de producción económica. Otras obras de la cultura material también son importantes para el diseño de los nuevos significados en el espacio de la ciudad. En este sentido, aunque al final del siglo XIX la «línea de frontera entre la sociedad aristocrática y la sociedad burguesa fuera tenue» y que aristocracia y burguesía acercasen sus «patrones culturales»³⁶, las nuevas elites también necesitaban enmarcar su presencia en el espacio urbano.

De esta aspiración se originó la moda de residencia en las «villas europeas». Entre los años 1908 y 1913, Carlos Ritter, propietario de la Cervecería Ritter, construyó su quinta, localizada en el suburbio, la *Villa Augusta*: un palacete en estilo «palladiano». El nuevo estilo de residencia inaugurado por Ritter se reprodujo en la ciudad. Las villas fueron construidas principalmente en las primeras décadas del siglo XX: eran casas de estilo normando, bávaro o germánico. De acuerdo con una «nueva visión» de ciudad y del urbano, los industriales, la «nueva elite», debería diferenciarse de la aristocracia. Por eso, contrataron arquitectos de origen europeo que fueron nuevamente los responsables de la introducción de innovaciones arquitectónicas siguiendo el estilo de las «villas residenciales» europeas.

Normalmente las mismas estaban localizadas en la periferia del área central, en sectores donde los solares de menor valor permitían la construcción de la villa y la presencia del jardín. Su localización en áreas todavía de baja densidad de construcción se combinaba con una estrategia de estos industriales que se convertían en propietarios de parcelas valorizables del suelo urbano³⁷. Las primeras villas ocuparon

³⁵ P.R.R. SOARES, «A difusão do higienismo no Brasil e o saneamento de Pelotas (1880-1930)». *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Vol. IV, n.ºs 69-38, 2000. En <http://www.ub.es/geocrit/sn-69-38>.

³⁶ Como ha escrito S. KERN, *The culture of time and space (1880-1918)*. Harvard University Press, Cambridge (Mass.), 1983, p. 192.

³⁷ Al igual que en otros lugares, podríamos decir que también en la ciudad de Pelotas «toda la ambición de estos grandes burgueses urbanos consiste en suceder a los aristócratas rurales en su papel de grandes propietarios». Chassagne (1975), citado en M. Roncayolo, *La ville et ses territoires*. *Op. cit.*, p. 78.

el sector sur del área central, cerca de la zona portuaria e industrial, es decir, cerca de los negocios. Se trataba de imponer en el espacio urbano un «patrón burgués» de residencia, más funcional y, por lo tanto, distinto del de la aristocracia suntuosa que poseía un numeroso servicio a su disposición. Era una forma nueva de vivir la urbanidad y de relacionarse con la sociedad; otra visión de mundo, es decir, una nueva ideología que proyectaba su estética en el espacio urbano de la ciudad.

En los años 1910, la familia Lang fue una de las que más contribuyó a la difusión de los estilos europeos, construyendo un conjunto de tres villas en terrenos de su propiedad, situados próximos a su fábrica. En 1912 y 1913 se construyeron otras villas residenciales en el sector sur del área central, cerca del puerto. El estilo de construcción posteriormente se difundió por el barrio de la Luz y la zona norte de la ciudad. La mayoría fue proyectada por encargo de familias de industriales descendientes de europeos, que de esta manera imitaban el modelo de vivienda burguesa que se consolidaba en Europa. Igualmente, profesionales liberales «imitaron» las actitudes de los industriales y ampliaron la difusión del modelo de habitación burguesa en la ciudad³⁸. Como un nuevo «estándar» aprobado por la sociedad, hasta incluso en las promociones de carácter popular se reservaron parcelas para la construcción de villas. Este fue el caso del Barrio Simões Lopes, en el cual su promotor Augusto Simões Lopes construyó tres chalets en la avenida principal, entre ellos la *Villa Noemia* (1919), propiedad de Jorge Camello Duarte, socio de la promoción.

La arquitectura bancaria también fue importante en la definición de la «ciudad burguesa». Una vez más, la participación de técnicos y constructores extranjeros significó la adopción de estilos importados de los grandes centros. En 1913, para la construcción del emblemático edificio del *Banco Pelotense* fue contratada la empresa uruguaya *C. Pérez Montero & Compañía*. La constructora poseía su sede en la ciudad de Montevideo y sus propietarios eran descendientes de españoles e italianos. El edificio del Banco Nacional do Comércio se construyó en 1917 por el *Escritorio Técnico J. H. Rudy*, de Porto Alegre, que adoptó el estilo inglés de arquitectura bancaria. Los edificios del *Banco do Brasil* (1926) y del *Banco da Provincia* (1928), fueron construidos por la constructora *Azevedo, Moura & Gertum*, fundada en Porto Alegre (1924) por españoles. En la ciudad de Pelotas actuaron el ar-

³⁸ P.R.R. SOARES, «Burgueses inmigrantes y desarrollo urbano en el extremo sur de Brasil». *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Vol. V, n.ºs 94-78, 2001. En <http://www.ub.es/geocrit/sn-94-78.htm>.

quitecto Fernando Corona (nacido en Santander) y el ingeniero Paulo Gertum³⁹. Es interesante señalar que todos estos edificios bancarios se ubicaban en esquinas importantes del área central.

El *Grande Hotel* fue construido entre 1924 y 1928 con los capitales obtenidos de la venta del Frigorífico Pelotense. Localizado en el entorno de la plaza central, seguía el estilo arquitectónico burgués de las casas bancarias⁴⁰.

Sin embargo, un de los mayores cambios que se produjeron fue con relación a la vida pública. Los nuevos hábitos de los grupos de la elite «revolucionaron» el cotidiano de la ciudad. La calle «ganó vida» con las nuevas modas de frecuentar los cines, los cafés y las casas de té; o simplemente por la costumbre de caminar (el *footing*). En este sentido, la calle *XV de Novembro*, donde se ubicaron los principales cafés y casas de té, se convirtió en el símbolo de la nueva modernidad⁴¹. Era la «celebración de la vitalidad urbana», con la calle emergiendo como el icono fundamental de la vida moderna⁴².

4. La ciudad proletaria: el lugar de la reproducción de la fuerza de trabajo

Antes de la ejecución de los planes de saneamiento, los pobres convivían con los ricos en el centro, hacinados en conventillos o conjuntos de casas baratas, una forma urbana heredada del pasado esclavista, en donde la rigidez de la jerarquía social se sobreponía a la segregación espacial de las clases sociales.

La producción de la ciudad burguesa no podría estar desvinculada de la producción de la ciudad del proletariado. Con la expansión de las relaciones capitalistas de producción diversos mercados se desarrollaban en la ciudad, entre ellos el de la tierra urbana. La fuerza de trabajo se convirtió en una mercancía intercambiable en el mercado de trabajo. La reproducción del capital demandaba también la producción de espacios destinados a la reproducción de la fuerza de trabajo. En el periodo

³⁹ R. MOURA, R.A.R. SCHLEE, *100 imagens da arquitetura pelotense*. Pallotti, Pelotas, 1998.

⁴⁰ R. MOURA, R.A.R. SCHLEE, *100 imagens da arquitetura pelotense*. Op. cit., p. 120.

⁴¹ V. UEDA, *Inocvação tecnológica e espaço urbano. A implantação da Companhia Telefônica Melhoramento e Resistencia*. Universidade Federal de Santa Catarina, Florianópolis, 1998, p. 30.

⁴² Sobre la modernidad urbana véase M. BERMAN, *Tudo que é sólido desmancha no ar. A aventura da modernidade*. Companhia das Letras, São Paulo, 1986, p. 300.

inicial de la industrialización, la zona del segundo ensanche (el *Bairro da Várzea*), más cercano al puerto, se convirtió en el «barrio industrial y obrero» de la ciudad, mezclando en el paisaje urbano la actividad laboral y la condición social de la nueva clase social de la ciudad, el proletariado industrial.

Hasta 1890 en los extrarradios de los límites urbanos se encontraban algunos aglomerados de población dispersos, principalmente a lo largo de las carreteras que conectaban la ciudad con los pueblos de su hinterland. Los caminos que conectaban la ciudad a la Campanha; a las «colonias» (áreas de población inmigrante y de pequeñas propiedades rurales productoras de alimentos); y a las charqueadas, formaron una red suburbana de carreteras en las cercanías de la ciudad. Esta red configuraba sus vectores de crecimiento y constituía los «tentáculos» por los cuales la ciudad se abastecía de alimentos y materias primas. Posteriormente se convirtieron en los principales ejes de crecimiento del espacio urbano pelotense. Es decir, también aquí «la red de caminos constituyó frecuentemente la trama directriz de ampliaciones del espacio urbano»⁴³.

La «ciudad proletaria» nació de la expansión «desordenada» de cuadrículas sobre el suelo rústico a partir de parcelaciones realizadas por promotores inmobiliarios, terratenientes, comerciantes e industriales, que durante el periodo de industrialización inauguran el mercado inmobiliario en la ciudad. La demanda de viviendas «presionaba» a los propietarios que, anhelando obtener rentas con el suelo, liberaban sus tierras para la parcelación.

Las primeras operaciones de lo que podríamos llamar de «producción liberal del espacio urbano» se produjeron por la voluntad de los propietarios de fincas cercanas al núcleo urbano o a la red de caminos suburbanos. En 1910 las presiones de los propietarios de tierras se hicieron sentir con mayor peso y el ayuntamiento aprobó la extensión del perímetro urbano legal hasta los «límites razonables que han alcanzado las edificaciones», debido a la «insuficiencia de la zona de los límites existentes para contener la expansión de la ciudad»⁴⁴.

La ampliación de la superficie urbanizable «liberó» a los propietarios para realizar las parcelaciones. Las primeras sociedades de parcelación y ventas de terrenos en la periferia de Pelotas fueron organizadas por personas influyentes en la vida social y económica de la ciudad, al-

⁴³ H. CAPEL, *Capitalismo y morfología urbana en España*. Los Libros de la Frontera, Barcelona, 1975, p. 40.

⁴⁴ *Relatório apresentado ao Conselho Municipal*, en 20 de septiembre de 1910, p. 13.

gunos inmigrantes enriquecidos. Las primeras promociones en las afueras del núcleo urbano primario fueron producto de un tipo característico de parcelación privada: las *vilas populares*⁴⁵. Estas parcelaciones fueron responsables de la primera gran «división social del espacio urbano» de la ciudad, la que oponía el centro y los barrios «de ensanche» a la nueva periferia urbana.

Las *vilas* eran áreas parceladas destinadas a la población de bajos ingresos. Eran áreas sin infraestructura situadas en el extrarradio de la red de alcantarillado. Las mismas fueron lugares de asentamiento de la población expulsada por la valorización e «higienización» del área central y de los nuevos trabajadores urbanos recién inmigrados de las áreas rurales y pueblos cercanos. Sus calles no seguían la regularidad del damero de la ciudad, tampoco se respetaban las rígidas reglas de apertura de vías o de construcción de casas establecidas en las ordenanzas municipales. Las calles eran trazadas en desconexión con el casco urbano continuo del centro de la ciudad, al cual estaban ligadas por las avenidas principales de los barrios. Las viviendas eran autoconstruidas por los obreros.

Una de las primeras promociones periféricas en la ciudad, la *Vila do Prado* (1915), fue iniciativa de los hermanos Baldomero Trápaga y Zorrilla y Faustino Trápaga Filho (inmigrantes españoles). La vila ocupó una finca al final de la línea de tranvías del barrio Fragata. A continuación, en el mismo barrio, Caetano Gotuzzo Giacomini (inmigrante italiano y propietario del *Hotel Aliança* —el más importante de la ciudad en la época) parceló la *Vila Gotuzzo*.

La más destacada promoción realizada en la ciudad fue la construcción del *Bairro Simões Lopes* (1914-1916) en terrenos de propiedad de la familia del *Vizconde da Graça*. Localizado cerca de la estación de ferrocarril, fue una pionera promoción de tipo capitalista en la ciudad, ya que implicó la ordenación, la parcelación y la construcción a la vez. No se limitó a la simple parcelación de los terrenos: también se construyeron casas baratas para el proletariado, bajo los preceptos de las construcciones higiénicas y con alquileres reducidos.

La operación también desencadenó otras actuaciones, ya que los propietarios de tierras colindantes con el nuevo barrio promovieron asimismo parcelaciones en sus terrenos, generando nuevas «vilas». Estas

⁴⁵ Las *vilas populares* se distinguen de las «villas» residenciales de elite. El término se refiere a las parcelaciones realizadas en la periferia destinadas a la población de bajos ingresos. Igualmente los conjuntos de casas baratas o «colonias de viviendas obreras» son llamados en Brasil de *vilas operarias*.

se caracterizaron como áreas de asentamiento proletario sin la mínima infraestructura urbana, pero que se beneficiaban por su proximidad a la estación de ferrocarriles y al área central.

El promotor Augusto Simões Lopes continuó sus negocios inmobiliarios, aprovechándose de la repercusión de su primera promoción. En propiedades de su familia organizó las llamadas *vilas proletarias* (parcelaciones destinadas a la población de bajos ingresos): la *Vila Proletaria São Francisco de Paula* (1923) y la *Vila Proletaria Hilda* (1924). En 1928, Nahum Simões promovió la parcelación de la *Vila Proletaria Elisabeth*⁴⁶.

Otros terratenientes y promotores se involucraron en el mercado de tierras promoviendo parcelaciones periféricas. Así se produjeron la parcelación de las «vilas» *Idalina* (1926), *Gastão Duarte* (1927) y la *Vila Proletaria Trápaga* (1928), propiedad de Baldomero Trápaga y Zorri-lla. En 1928, Djalma Castilhos, propietario de una finca cercana al barrio de la Luz, promovió la parcelación de la *Vila Castilhos*. La empresa *Caruccio & Rheingantz*, fue una de las primeras sociedades promotoras organizadas y parceló las «vilas» *Caruccio do Areal* (1926) y *Caruccio das Tres Vendas* (1927) y la *Vila Santa Therezinha de Jesús* (1929).

Este fue el modelo de crecimiento dominante en el tejido de la ciudad: apertura de calles por particulares que conectaban sus fincas a la red de avenidas y calles existente. Como consecuencia, el área central fue circundada por una red de entramados que poco mantenía la regularidad del damero principal. Se estableció una evidente segregación socioespacial entre los habitantes de la ciudad central, planeada en el siglo XIX y que se modernizaba, y los habitantes de la periferia sin infraestructura.

No obstante el discurso de modernidad, en términos sociales, se observaba la práctica de exclusión de las capas inferiores de la sociedad de la ciudad formal, ideal y saneada, y su asentamiento en las parcelaciones privadas periféricas, en las cuales la carencia de la mínima infraestructura urbana era la norma. Es decir, a los proletarios se les apartó de la ciudad, de la monumentalidad del centro histórico. Lo urbano, producto de la «violenta dispersión de la ciudad tradicional»⁴⁷, se constituyó como hábitat segregado.

⁴⁶ Archivo de la Secretaria Municipal de Planejamento Urbano, carpetas 29, 43 y 93.

⁴⁷ H. LEFEBVRE, *Espacio y política*. Ediciones Península, Barcelona, 1976, p. 66.

5. Las tentativas de racionalización de la forma urbana

El «estar en la ciudad» representa la obediencia a un orden que muchas veces sitúa los intereses colectivos por encima de los intereses privados. El urbano es la «simultaneidad», el encuentro y el intercambio; pero también es el espacio del control, de la regulación y de la norma. El crecimiento de la población y del nivel de heterogeneidad de la sociedad y de las diferentes funciones y actividades que se realizaban en el espacio urbano, obligó al ayuntamiento a ordenar la convivencia urbana. Entre 1900 y 1920 la población de la ciudad pasó de 26 mil habitantes a más de 45 mil habitantes. El número de edificios en la ciudad llegó a los 8 mil⁴⁸.

Los mecanismos de gestión urbana en la ciudad de Pelotas acompañaron el desarrollo económico de la ciudad, al igual que la evolución de los medios técnicos de planificación y las necesidades políticas y sociales en el espacio urbano. Hay que señalar que en la formulación de reglamentos y de legislaciones urbanas, las elites locales siempre mantuvieron un elevado nivel de autonomía respecto a las esferas superiores del Estado nacional brasileño (gobiernos estatales y central).

Desde los antiguos *Códigos de Posturas Policiaes* (ordenanzas municipales), el primero de los cuales fue publicado en 1834, la legislación urbanística fue perfeccionándose hasta 1913, con la promulgación del primer *Reglamento Sanitario* del municipio. En 1915 se elaboró un *Código de Construcciones y Reconstrucciones* que adaptó las reglas de producción de la ciudad a las nuevas demandas provocadas por el funcionamiento del sistema de alcantarillado. Los planes de ampliación de las redes de saneamiento (1916, 1927-1928) también fueron convertidos en importantes instrumentos de gestión urbana, ya que, con las obras de expansión, el ayuntamiento intervenía en los espacios privados, determinando su adecuación a los reglamentos higiénicos.

La industrialización, las construcciones, el crecimiento demográfico y la implantación de redes técnicas (tranvías, electricidad, gas, teléfono) convertían el espacio urbano pelotense en *locus* de acción de distintos agentes privados, que operaban servicios y realizaban obras en el área central y en la periferia. El poder público necesitaba, por tanto, de instrumentos más eficaces para controlar un proceso de producción del espacio en el cual los agentes privados tenían amplia libertad de acción, principalmente en la periferia, excluida de los primeros planes de

⁴⁸ Según el *Relatório da Intendencia* de 1922.

saneamiento. El ayuntamiento, de acuerdo con los impulsos de modernización que se producían, promovió la elaboración de un plan de ordenación para toda la ciudad, donde estuviesen contemplados los reglamentos para el crecimiento, la zonificación y el funcionamiento adecuado de la ciudad, cada vez más dinámica y compleja. Se intentaba, de esta manera, dar cuenta de la «inadecuación» de los reglamentos anteriores para satisfacer determinadas demandas del desarrollo urbano.

El primer plan de ordenación de la «era del urbanismo» se llamó *Plano Geral de Pelotas* y fue coordinado por el arquitecto Fernando Rullmann. El plan de Rullmann se elaboró durante la gestión modernizadora (en el sentido que se produjeron diversos cambios en la ciudad en este período) del Coronel Pedro Osório al frente del ayuntamiento (1922-1924). Según el intendente, la ciudad «reclamaba un plan racional y definitivo» y «nuevos elementos de confort y embellecimiento». La administración municipal consideraba que la ciudad debería poseer un conjunto de disposiciones que detallasen su plan general. Igualmente se imponía la concepción de un plan para «promover la salubridad» y «el desarrollo racional de la ciudad, en armonía con el progreso y el gusto modernos»⁴⁹.

El objetivo del plan era proveer la ciudad de equipamientos, confort y estética urbana. Sin embargo, en una perfecta integración con los intereses de la elite de la ciudad, no se propusieron transformaciones radicales en la morfología del área central, excepto la preocupación por la circulación y los espacios libres. De tal manera que el plan no alteraba «el carácter peculiar de la ciudad», manteniendo el pasado histórico y la fisonomía urbana «heredada».

De acuerdo con la ideología de la sociedad industrial, el plan determinaba una rígida división funcional y social de los espacios de la ciudad. Para tal fin, el arquitecto F. Rullmann adoptó la zonificación y la jerarquización espacial para la disposición de los servicios: los administrativos en el centro de la ciudad; los servicios públicos «especializados» (escuelas, centros de salud) distribuidos «según las necesidades»; y las actividades consideradas molestas para la salud (hospitales, mataderos, cementerios y otras) en la periferia, aisladas del «cuerpo sano» de la ciudad.

Rullmann proyectó una ciudad donde cada grupo social se ubicaría en un sector específico del espacio urbano y formaría su «territorio».

⁴⁹ El *Plano Geral de Pelotas* está publicado en el *Relatório da Intendencia* de 1922, p. 47-63.

Para la vivienda de la elite proyectó la «Ciudad-Jardín», situada en la expansión norte de la ciudad. El arquitecto diseñó un barrio organizado, con vías sinuosas y cuyas construcciones deberían estar distanciadas y aisladas del alineamiento de las calles por jardines; dando al conjunto el aspecto de «una gran plaza edificada con el máximo de estética y confort». Un segundo sector de elite sería la zona de «habitación burguesa» que se ubicaría en los terrenos obtenidos del avenamiento del pantano del arroyo Santa Bárbara. La intención era transformar el cauce del arroyo en un canal, proyectando una «gran explanada de terrenos edificables» que conectarían los barrios periféricos con el centro de la ciudad. La antigua carretera hacia la Campanha, aún no totalmente urbanizada, se convertiría en un bulevar, siendo alineada, ensanchada y arbolada, y se consolidaría como el eje occidental de la ciudad.

Al proletariado, el arquitecto reservó una gran «zona de habitación obrera» situada en el sur de la ciudad, junto al puerto y a la «zona industrial». Esta localización demarcaba una evidente segregación espacial con relación a los sectores de la elite. El arquitecto la justificaba afirmando que así se conectaba «el lugar de trabajo con la vivienda», reduciendo el tiempo de desplazamiento de los trabajadores hacia las fábricas, lo que sería ventajoso «no solo para los obreros, pero también para los industriales».

La segregación de áreas para el asentamiento exclusivo de determinadas grupos sociales fue una tendencia de la planificación urbana del principio del siglo xx. En este sentido, dos planes merecen la pena ser señalados: el «Plan de Enlaces» de Barcelona, del arquitecto francés León Jaussely, de 1905⁵⁰; y el *Plano Agache*, realizado por Alfred Agache para reforma del espacio urbano del Río de Janeiro (1927), el cual fue considerado como la «más importante tentativa de las clases dominantes de controlar la forma urbana carioca»⁵¹.

Pese a la originalidad y la ambición de las propuestas de Rullmann, su plan de extensión de la ciudad no fue realizado. Pocos años después el ayuntamiento solicitó al ingeniero Francisco Saturnino de Brito un nuevo plan de ordenamiento de la ciudad, que complementase los pla-

⁵⁰ Sobre el «Plan de Enlaces» de Barcelona véase de M. TORRES CAPELL, *La formació de la urbanística metropolitana de Barcelona. L'urbanisme de la diversitat*. Mancomunitat de Municipis de l'Àrea Metropolitana, Barcelona, 1999; y de Galera, M. *et all* (Org.) *Atlas de Barcelona segles XVI-XIX*. Col·legi Oficial d'Arquitectes de Catalunya, Barcelona, 1982.

⁵¹ M.A. ABREU, *Evolução urbana do Rio de Janeiro*. Iplanrio/Jorge Zahar Editor, Rio de Janeiro, 1987, p. 86. Es interesante señalar que Alfred Agache visitó la ciudad en 9 de noviembre de 1928, ocasión en la cual inspeccionó sus avenidas, plazas y jardines. El relato de la jornada está en el *Diario Popular* de los días 20 y 21 de noviembre de 1928.

nes de saneamiento realizados. El hecho de que pocos años después el ayuntamiento solicitase un nuevo plan urbano nos hace plantear dos hipótesis: la primera es la falta de continuidad administrativa del poder local, que también podría ser considerada como la ambición —en una época propicia a los cambios— de cada alcalde por dejar su huella en el paisaje urbano. La segunda, simplemente confirma las pretensiones excesivas del primer proyecto, realizado en un periodo de pleno desarrollo económico y de crecimiento urbano; y que permitió una amplia valorización de terrenos periféricos de la ciudad, a partir de las expectativas de implantación infraestructuras generadas.

De esta manera que la ciudad continuó siendo producida de acuerdo con los intereses de promotores y propietarios, que ampliaron las parcelaciones y extendieron el tejido urbano mucho más allá del centro histórico.

6. El poder local y el modelo de ciudad

La ciudad de Pelotas fue una creación de una aristocracia terrateniente, que construyó su riqueza con base en la propiedad de tierras y el trabajo esclavo. Así, que desde su fundación, esta elite dominante produjo una ciudad en la cual proyectaban su visión del mundo, donde ella misma se constituía como grupo social exclusivo de la *civitas*.

En el periodo que llamamos de la «ciudad aristocrática», la elite dominante construyó los equipamientos necesarios para su confort. La presencia de otros sectores sociales en el espacio de la ciudad fue casi ignorada, a no ser por la construcción de equipamientos de asistencia a los sectores más vulnerables (o de segregación de los indeseables) de la población (enfermos, huérfanos, mendigos).

La concentración de riquezas y de una clase consumidora en el centro urbano atrajo a comerciantes e industriales que convirtieron la ciudad en un «espacio de producción» y acumulación. La modernización de la morfología urbana en el área central, exigió la realización de diversas obras que contribuyeron aún más al proceso de valorización del espacio urbano. Se configuró, entonces, el paisaje urbano de la «ciudad burguesa», formada por industrias, compañías concesionarias de servicios públicos, bancos, hoteles y nuevos espacios de convivencia social.

El poder local disponía de autonomía para realizar la gestión de la ciudad y desde su fundación confeccionó ordenanzas que regulaban la convivencia en un medio urbano que debería diferenciarse del inmenso paisaje rural que le circundaba. La «complejización» de la sociedad

produjo constantes revisiones y ampliaciones de estos reglamentos, inspirados en modelos de aplicados en los grandes centros. Sin embargo, los grupos dominantes vivían la contradicción de adoptar un discurso de modernidad urbana, con la importación de modas arquitectónicas y conceptos urbanísticos, sin la completa aplicación de estos modelos en la ciudad.

El centro, *locus* de asentamiento de las elites recibió inversiones e infraestructuras, se configuró un espacio saneado y valorizado, mientras que en la periferia se realizaba la «producción liberal del espacio», donde los agentes privados realizaban parcelaciones de acuerdo con sus intereses y estrategias de valorización del suelo. A los trabajadores atañía optar entre el hacinamiento en el área central (cada vez más combatido por los reglamentos higiénicos) o la reproducción cotidiana de la «ciudad proletaria» a través del mecanismo de autoconstrucción de la vivienda, realizada en las parcelaciones de la periferia.

Podemos comprobar que los procesos de urbanización y las innovaciones aquí descritos no diferían, en sus líneas generales, de los procesos que tenían lugar en los centros del capitalismo mundial o en su periferia más cercana. Es decir, la poderosa corriente de modernización que se producía a escala mundial a finales del siglo XIX, imbricó distintos territorios en una misma temporalidad, aunque las estructuras locales «remodelasen» estos procesos de acuerdo con las peculiaridades del poder local.

Consideramos este más un ejemplo histórico que confirma la originalidad de la urbanización en Latinoamérica: la construcción de una ciudad informal periférica, al margen de los reglamentos de la ciudad central, lugar de asentamiento de las elites ilustradas. La indisoluble contradicción entre estos dos «territorios» de la ciudad marca profundamente la historia de la sociedad latinoamericana.